

Capítulo 44

Los que quieren irse se han ido, los que quieren quedarse se quedan (3)

Una luz tenue llenó el mundo entero, el aire retumbó como si alguien estuviera golpeando tambores y una lluvia negra cayó sobre las ruinas destrozadas de la Fortaleza del Ejército del Norte.

"¡Esos tipos se han vuelto locos!", murmuró Seo Mu-Sang, huyendo del campo de batalla a toda velocidad. Los cuatro Lobos Grises del Caos hacían lo mismo. Aunque no temían a la muerte, la agresividad de Tae Mu-Kang era tan poderosa que incluso los atemorizaba.

Cuando los rayos negros de la muerte alcanzaron la fortaleza, las paredes y los edificios que se habían mantenido en pie con orgullo durante más de cien años se convirtieron instantáneamente en polvo.

¡BOOM! ¡BANG!

Cráter tras cráter aparecieron en el suelo, dándole el aspecto de una colmena.

Los ojos de Seo Mu-Sang se abrieron de par en par, horrorizado. Nunca imaginó que los humanos fueran capaces de causar semejante destrucción masiva.

¡Ese tipo de cosas deberían ser el dominio de los dioses del cielo y el infierno, ¿verdad?!

Donde caía la lluvia de chi, ningún ser vivo, ni siquiera un experto en artes marciales, quedaba con vida. Era el fin del mundo.

Justo cuando Seo Mu-Sang pensaba que Jin Mu-Won, que estaba en medio de todo eso, estaba muerto, vio una vista increíble que le hizo dudar de sus ojos.

Jin Mu-Won llevaba a Eun Ha-Seol en su espalda y corría a través de la lluvia de la muerte sin recibir un rasguño.

El sentido común le decía a Seo Mu-Sang que eso era imposible. Así como un humano no puede atravesar una tormenta sin mojarse, Jin Mu-Won no podía atravesar esa lluvia mortal sin ser alcanzado.

Y, sin embargo, lo imposible estaba sucediendo ahora mismo, justo delante de él.

¿Mmm? Al observarlo más de cerca, no está realmente evitando la lluvia negra de Tae Mu-Kang. ¿Solo lo está atravesando? Es como un fantasma, o... una sombra.

Una sombra sin cuerpo material.



Jin Mu-Won se acercó a Tae Mu-Kang y alzó su espada. Seo Mu-Sang no percibía ningún ki ni flujo de espada alrededor de la espada, pero por alguna razón, su corazón latía con fuerza de ansiedad y tensión.

"Dividiendo los mares celestiales (斷天海)".

¡BARRA OBLICUA!

Aunque el ataque de Jin Mu-Won fue silencioso, Seo Mu-Sang oyó cómo su espada corta atravesaba algo. Lo mismo les ocurrió a los Lobos Grises del Caos. Definitivamente habían oído la espada de Jin Mu-Won cortar carne y hueso.

Tae Mu-Kang no fue la excepción. Sus sentidos le decían que lo habían cortado por la mitad, aunque el corte de Jin Mu-Won parecía una técnica ilusoria.

Aun así, ese ataque se sintió bastante diferente a una técnica ilusoria normal, donde la ilusión interfería directamente con la percepción de la acción o el movimiento del oponente. El cerebro de Tae Mu-Kang gritaba literalmente que lo habían cortado.

Un escalofrío le recorrió la espalda.

Él estaba...asustado.

Aún así...

En ese momento, Tae Mu-Kang vio una brecha en la defensa de Jin Mu-Won. Inmediatamente giró, concentró parte de su chi a su alrededor y le lanzó una patada circular a las costillas.

¡BAM!

Jin Mu-Won salió volando a treinta metros de distancia, con Eun Ha-Seol aún de espaldas. Quiso gritar, pero no pudo, pues la herida en el pecho le dejaba ver la carne y los huesos, como si una bestia salvaje le hubiera dado un mordisco brutal. La espada corta de la que tanto se enorgullecía se hizo añicos, y solo quedó la empuñadura en su mano.

"¡Kuheuk!", tosió, tendido en el suelo. Estaba perdiendo la consciencia, pero con una desesperada fuerza de voluntad sobrehumana, se obligó a mantenerse despierto.

"¡Mu-Won!" Eun Ha-Seol abrazó con fuerza al chico alto y menudo, y miró fijamente a Tae Mu-Kang.

Al ver el patético estado de la niña, Tae Mu-Kang rió disimuladamente.

¡CHORRO!

De repente, un chorro de sangre brotó de su hombro y su cuerpo se estremeció involuntariamente.



Una mirada de incredulidad apareció en el rostro de Tae Mu-Kang. "¿Qué? ¿Cuándo lo hizo?"

¡Estaba tan seguro de haberlo esquivado! Ni siquiera sentí el corte. Si Jin Mu-Won hubiera tenido un poco más de experiencia con la espada, no habría salido airoso con solo una herida en el hombro. Me habría cortado la cabeza sin darme cuenta. Puede que tenga poderes regenerativos, pero si me decapitan, estoy muerto.

"¡Maldito hijo de puta!"

¡Tengo que deshacerme de él antes de que se vuelva más fuerte! Solo pensar en lo poderoso que podría llegar a ser este chico me da escalofríos.

Tae Mu-Kang se tambaleó hacia Jin Mu-Won. Confiaba en su capacidad regenerativa, y cuanto antes muriera el chico, antes se disiparía su ansiedad.

Sin embargo, de repente, se detuvo en seco, inclinando la cabeza confundido.

"....."

Algo anda mal.

Miró hacia su hombro herido.

La herida no cicatriza.

Tae Mu-Kang tenía un cuerpo casi invencible. Una herida tan pequeña debería haber sanado en un abrir y cerrar de ojos, pero lo curioso era que no mostraba signos de curación.

¡CONTRACCIÓN NERVIOSA!

Todo el cuerpo de Tae Mu-Kang se estremeció como si le hubiera caído un rayo. Entonces empezó a temblar sin control.

¿Así se siente el dolor? ¿Por qué? Nunca antes había sentido dolor.

Tae Mu-Kang frunció el ceño a Jin Mu-Won con los ojos inyectados en sangre y gruñó: "Maldito bastardo, ¿qué diablos me hiciste?"

Su Arte del Demonio Infernal Primordial debía analizar el chi de Jin Mu-Won y transformarse en un tipo que se opusiera perfectamente a la energía del chico. En teoría, debería ser capaz de absorber y adaptarse a cualquier tipo de chi. Sin embargo, al enfrentarse al chi de Jin Mu-Won, el Arte del Demonio Infernal Primordial se rindió sin oponer resistencia.

Esta fue la primera vez que el Arte del Demonio Infernal Primigenio le falló a Tae MuKang.

Aunque Tae Mu-Kang lo fulminaba con la mirada, Jin Mu-Won no tenía intención de responderle. En cuanto abriera la boca, sus últimas fuerzas lo abandonarían.



Para usar correctamente la Espada de la Destrucción de las Sombras, primero debía dominar el Arte de las Diez Mil Sombras. Sin embargo, a pesar de no dominarlo, se obligó a usarla de todos modos. Como resultado, el rebote le dañó los órganos internos.

Jin Mu-Won sintió que su chi estaba a punto de volverse loco, pero aún así apretó los dientes y luchó por ponerse de pie.

Tae Mu-Kang volvió a levantar el puño. Para él, probablemente no había mejor momento para deshacerse de esta amenaza potencial.

Jin Mu-Won desesperadamente intentó moverse, pero su cuerpo simplemente no lo escuchó.

¿Es este el final?

De repente, alguien se paró frente a él. En su momento de necesidad, Eun Ha-Seol fue quien lo protegió. Extendió sus manos, cubiertas por una fina membrana de chi blanco plateado. Esa era toda la energía que podía reunir para defenderse en ese momento.

¡BOOM!

"¡AHHHHHHH!"

Frente al feroz Tae Mu-Kang, el chi defensivo que Eun Ha-Seol había acumulado con tanto esfuerzo se hizo añicos, lanzándola a volar mientras gritaba. Se estrelló contra el suelo como una muñeca rota y quedó allí, inmóvil.

¡HA-SEOL!, gritó Jin Mu-Won, con los ojos desorbitados. El cuerpo desmoronado de Eun Ha-Seol se veía claramente reflejado en sus ojos.

"Ha-Seol... Ha-Seol..." Se arrastró hacia ella, llamándola una y otra vez, pero Tae MuKang lo detuvo pisándole el brazo izquierdo.

¡CRASH!

"¡ARGHHHHHHH!" gritó mientras los huesos de su brazo izquierdo eran aplastados.

Tae Mu-Kang miró vehementemente la cabeza de Jin Mu-Won y juntó su chi en su puño.

¡ZOOM!

El puño de Tae Mu-Kang se dirigió hacia la cabeza de Jin Mu-Won. Justo cuando la cabeza del joven estaba a punto de ser aplastada como una sandía, una mujer rugió: "¡DEMONIO DEL CAOS!".

Una tormenta de chi de color blanco plateado, tan fría que el vapor de agua en el aire se congeló en hielo, se tragó a Tae Mu-Kang.

¡BAM!



Tae Mu-Kang fue lanzado hacia atrás, como si lo hubiera golpeado un martillo gigante. Cayó al suelo rodando, formándose una capa de hielo sobre su pecho.

Con los ojos inyectados en sangre, Jin Mu-Won miró fijamente al recién llegado que había atacado a Tae Mu-Kang.

Era una mujer de unos treinta años, con cabello negro azulado. Irradiaba un aura de ser intocable y absoluto. Incluso el aire parecía contener la respiración a su alrededor.

Ella se giró para mirar a Eun Ha-Seol.

"Ha-Seol."

Eun Ha-Seol sólo pudo susurrar en respuesta: "Maestro...".

Al ver la grave herida de su discípulo, la sangre de la mujer hirvió de rabia. En marcado contraste con su furia ardiente, la temperatura a su alrededor disminuyó drásticamente.

Tae Mu-Kang se levantó lentamente, gruñendo: "Bruja... de la Noche Blanca".

"Demonio del Caos", dijo la mujer, mientras sus ojos se volvían rápidamente blancos.

¡TING LING LING!

El aire helado se extendió alrededor de la mujer, formando círculos concéntricos de hielo.

Ella era la mujer conocida como la "Celestial de la Noche Blanca (白夜仙子)" por sus aliados, y la "Bruja de la Noche Blanca (白夜魔女)" por sus enemigos.

Su nombre era Seo Geum-Hyang.

